

Angelus

An amor
para la eternidad

*Para
Diana*

Angelus



*Para
Diana*

PORTADA: Ángelus

DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO: Ángelus.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este texto, así como su difusión a través de cualquier forma o medio, sin el permiso previo y por escrito del autor.

Primera edición de quinientos ejemplares.

Impreso en talleres gráficos de IMAGEN, calle Ayacucho entre Sucre y Olmedo,
ciudad de Tulcán - Ecuador.

Tulcán - Ecuador
2.005

UNAS BREVES PALABRAS

Cuando nos introducimos a la lectura de “Un amor para la eternidad”, al mismo tiempo nos sumergimos en el mundo que fue creado al rato de plasmarse por Miguel Bolaños, a quien tenemos ya en agradable sensación de fuego tibio en las venas.

Es en medio de estos versos encantados donde nuestro autor derrama la tinta para mostrarnos todo lo bello que puede llegar a expresar el hombre cuando la imagen del amor verdadero asoma en nuestra existencia, es en medio de estos versos escritos en las noches de silencio e inspiración, donde los suspiros tristes y anhelosos surgen por miríadas elevándose hacia la eternidad en función de un ruego a Dios para pedirle fuerza y luz para seguir en pie, para cristalizar su deseo tan ansiado.

Sin duda que la melancolía boga en estas páginas misteriosas, así como también hay que percibir la esperanza de recibir la luz de aquella diosa de cabellos negros como cascadas de ébano, aquella luminosidad de sus ojos encantados que pronuncia egregias maneras de soñar y navegar en los mares de la gloria.

Nuestro poeta se atreve a volar en las imágenes del amanecer, cuando el alba precipita el rocío despaciosamente desde los arbolados algodones divinos.

Las palabras tratan de hablar más allá de la comprensión nuestra, como si algunos dedos inmortales se hubieren posado para abstraernos mágicamente hacia nuevos momentos de fantasía.

No digamos más, conozcamos estas dulcías tan acertadas para el alma, conozcamos al poeta, leamos su poesía.

Gral. René Yandún

PREFECTO PROVINCIAL DE CARCHI

DEDICACIÓN E INTRODUCCIÓN:

Un libro dedicado nada más que para una sola reina, un libro dedicado nada más que para una sola belleza, por quien se está completamente seguro que se morirá feliz para entregar hasta la última gota de la propia sangre, por ella.

Un libro que se compromete a fabricar la alquimia mental, se compromete a sobrepasar el simple sentimentalismo para llegar hasta aquella innombrada fuerza entonada por el cantar de las esferas mágicas durante el más allá del tiempo.

En la guerra del amor las frases más tristes son como los guerreros del arco iris y los niños del sol; deleitémonos con el conjuro de las fuerzas que nos arrastran inclusive hasta ahí, a ese nirvana, nos hacen bogar en el delirio del resuello que grita ternura y demencia, analogía y simplemente Misterio.

La batalla de los magos se conjuga y se difumina como el agua y el azúcar, o el ajeno, en un parasiempre de lucha y ascenso hacia la Gloria, por la evolución del SER y el advenimiento de la Libertad.

Bajaremos al infierno, hasta el Estigio y llegaremos al Leteo, para purificar nuestras emociones y sentires, para olvidar el manojo inútil de recuerdos y simplemente afrontar la lid en medio del rayo y ...el AMOR, el auténtico AMOR.

Séame permitido confirmar la presencia de la sangre blanca, del espíritu del rebelde Dragón Blanco y de los del Color de la Luna. Irrumpiremos en el desenvolver cándido de los pétalos de la nueva aurora y el despertar de las rosas místicas destilando arboles deliciosos y besos sacros rodando, discrepando levemente y traviosos con el furtivo viento del páramo donde nace toda esta aventura de versos inmarcesibles, mártires, simplemente niños.

“Un mago guerrero entre la batalla de los dioses”, que ha derramado su mano creadora, calando entre aquí y allá y una copa de vino, un par de palabras que insaecula saeculorum, se escucharán desde la misma Isla Paraíso, pintará nuestro amigo, un “ t e a m o “, hasta el mismo atardecer de su nunca visto día postrero.

Encontrémonos con parte de su vida tan honda y sentida como el que más, en definitiva ante tanta dulía, hallémonos con la reverencia ante el Único Dios, EIE ASHER EIE.

UN AMIGO.

PRIMERA PARTE

Me tomé unas cuantas estrellas en una somera taza de café, luego me di cuenta que hace un eón de años, me miraste, como con una estela en tus ojos.

Esa estela era el brillo de los astros que libé en esa bebida sagrada.

La humedad de mis pestañas alcanzó a divisar al séptimo cielo y percibí dos besos tuyos rozando mi boca, atrapada en tu alevosía.

¡He muerto explotando en mi tumba! Y no, diosa mía, y no te acordaste de mí

PROFUNDO (10 XI 2.001; 11:25 pm.)

¡Hablad!, maldita sea... ¡Oh Maestros!,
¿acaso tengo que derramar diez mil lágrimas?,
parece no ser suficiente ya mi dolor y mi cementerio,
parece no importar a los milenarios mis debilidades cándidas.

Guardaré en mis bolsillos la soledad que me acompaña
y la llevaré junto a la luna tan melancólica de la montaña.

¡Ah claro!, ...es que tienen que cumplirse las palabras,
¿acaso ya no es todo esto la vuestra burla, ah?,
o qué..., o qué esperan magos de este poeta de letras macabras.

¡Y os digo que este licor ya me arde como las llamas!,
como las llamas que me consumen de tanto sinsabor,
la batalla gloriosa la mido yo solo y enfrento las trampas
de la noche sin sueños, de labios de óbito y no calor.

¿Sabes amada?, ...tú pareces no existir,
o te fuiste de mí para jamás a mí venir.

Parece que la profecía se cumple y mis fuerzas decaen,
...os ruego a resuellos, no matéis a mi corazón,
quiero que el fuego arda en mí, como hijo de Michael.

Simplemente quiero llorar como el niño en orfandad,
pero no voy a daros ese tan vuestro gusto,
¡oh Maestros míos! ...matadme en mis brazos de mi soledad,
y hacedlo ya, este dolor pues que no me parece justo.

Diez mil lágrimas lloré...
y ebrio yo ¡maldita sea!, vengarme juré.

Mis cuatro paredes y yo...
mi tan amorosa orfandad, ...y yo...

Sólo una perla en mi pecho se ha quedado,
sólo dagas en mi alma honda, se han clavado.

Hoy comprendo la vuestra ironía, ¿Maestros?,
pero me habéis enseñado el no sé qué del guerrero,
¡se me apaga idiotas, el fuego del señor Hefestos!,
...qué hará sin lo ígneo este mortal herrero...

Esta noche quiero vino porque ya lo he tomado
con la melancolía del bohemio entrañada en sus sesos,
parece que hoy mi pluma humana su sangre ha derramado
siendo que las parcas me atraen con conjuros negros.

¡Amada mía ya te quiero con ansia y desde mis huesos!,
venid vos, venid..., romped el gusto de los hados y sus deseos,
anhelo con brío la dulcía hacia ti y el fin de tristes versos,
quiero hoy para siempre a mi lado, al fin, teneros.

Las esferas ígneas en mis manos se apagan,
me desconozco por lo que hago, mis bríos escapan.

Melodías muchas y ardiente sigue ese tal beso,
luego de la muerte querré ver mi propio cadáver,
mis ojos apagados, mi piel cansada y todo eso.

Anhelo el estar con el dios de las mil risas,
anhelo mirar mis pasos mientras sufro en mi propio juego,
arderé quizá en el tiempo gracias a las tristes brisas
cuando en templos de la montaña se evapora mi ruego.

VOLAR DE NUEVO, AHORA

En el retorno de la magia,
volar, volar de nuevo, ahora,
dragón de fuego en antropofagia
abre los misterios de la Caja de Pandora.

La leyenda antigua suscita los enterrados verbos,
el dios de las tormentas acude ligero a los bosques,
¡oh reina y a tus terribles ojos llego a verlos!,
entre dianas y poderes rugen, rugen los montes.

Un mago guerrero entre la batalla de los dioses
busca a su amada en el templo de la montaña arenosa,
los tigres de la sabiduría devoran feroces
la carne inmolada de sangre blanca y grandiosa.

Bajo la Constelación de Virgo se protege una mujer,
volar, volar de nuevo, ahora,
el destino duda y el tiempo trabaja a su vez,
los polos opuestos se atraen, se enamoran.

Dios mira con benevolencia cada batalla,
el triskel brilla divino en pechos diferentes,
héroes quién?, aromas hacia el Valhalla,
al otro lado del roble, Andes aparecen fulgentes.

Aquí no hay nada pero sí en las fontanas,
discurre tú misma el psiquismo de un poeta loco,
bardo en carreras de escribir desde las montañas,
el caminar sátiro de estos versos pocos.

Preciosa mía de cabellos negros,
volar, volar de nuevo, ahora,
existen cadenas que piensan que pueden vernos presos,
sin intuir el color de la rosa, al sentarse la aurora.

En mi mente sufrida no, no permito,
que el viento se lleve a las hojas de su árbol,
es triste pensar que aquél se sienta tan hundido,
tan desnudo en la marcha del tiempo santo.

No deseo el alejamiento de las naves, lejos de su puerto,
el mar es misterioso y apoyador de la gris melancolía,
las lágrimas de los ojos en verdad que se han suelto
mientras el frío me habla de un cierto día.

Tampoco anhelo ahogarme en los lamentos,
ni abandonarme al espíritu hondo de un trago,
aunque en la noche suspire mis tormentos
nacidos dolosos en lo profundo de azul lago.

Te amo como siempre me ama la soledad,
te amo como el fuego adora al furtivo aire,
y te digo ardiente siempre hasta la saciedad
que jamás se dará que yo intente siquiera olvidarte.

Que la magia mire nuestras cadenas,
la música de las esferas cuenta los embelesos,
romanza entre tú y yo, egregias maneras,
aquellas tantas para otorgar tantos besos.

MALVADA SOLEDAD (sábado, 30 de mayo, 2.002, 21H46)

Cómo decirte soledad, esta, toda mi tristeza,
cómo decirte que anhelo que te largues,
que te vayas por hoy de mi vida, rara belleza,
que deseo ver el amor en todas partes.

Es hora ya de que mis ojos de dragón se enciendan,
la diosa de cabellos negros me espera en la cima de arena.

Mil lágrimas como fantasmas se escapan de mis ojos,
yo soy aquel que bajo la noche añora una mujer,
la añora con ternura mágica y místicos antojos,
yo soy el que acaricia como viento, el frío lado del Poder.

...Hoy, ¡hoy me acuchillaste con palabras crueles!,

me atacaste con tu legión de asesinos en sus corceles.

Me tienes como soy, soy tu hijo, de andares graves
y que busca poder y fuerza en lo blanco de la luna.

QUIERO TUS RESUELOS

Las sombras fulgentes, ¡irónicas!, danzan en el fuego,
como si fueran el espíritu mismo de las flamas,
los vientos bríos del páramo son furtivos en sus juegos
mientras avanzan a mis escritos los pasos de las parcas.

Se habla por ahí de aquella magia antigua y terrible
cuando la luna tras el bosque corre hacia mil lugares,
el agua del lago me dice de la batalla horrible
entre tu silencio y mis senderos en las estrellas fugaces.

Anda, no me dejes sin el místico mirar de tus ojos,
no me abandones en la soledad del misterio sagrado,
a ti te ofrendo mis poderes en los amaneceres todos
donde el sol de oro deposita su pincel a Dios consagrado.

Quiero tus resuelos,
beldad de los cabellos negros.

Acá en las montañas donde caminan los guerreros,
tu silueta se dibuja preciosa en la espada de mi pluma,
tu imagen no se borra por la evocación de estos versos,
tu voz se aferra en la romanza de locura.

Tengo hasta el coro de los dragones entre mis manos
y el mundo preciso que atenderá el brillar de ambos,
pero me falta..., quiero tus resuelos,
beldad grandiosa de los cabellos negros.

MIRÍADA

Fue un mago sin forma el que hizo el prodigio,
hoy una doncella diosa se manifestó con su verbo,
en la tarde de gloria eterna y mirada en un momento
hizo desaparecer un dolor sumergido en el Estigio.

El poder de los rayos blanquísimos en alas del misterio
se manifestó en un romance de dedos frágiles,
en verdad que el idilio no nacido aún, no tiene los caminos fáciles
que anhela el mediocre en su mundo estéril de falso imperio.

Humilde una pluma entintada plasma sus sueños

como la luna cuando huye de evocaciones tristes,
caen las hojas secas y la tormenta corre del embiste
que presenta el duende blanco en sus claros ensueños.

¡Y diosa de cabellos negros cuánto te quise!,
para en esta aurora adorarte más y besarte,
muerte mía, inspiración y mirada que persiste
en la sangre lívida en este poema sencillo de bello arte.

Acaso se quebró un par de suaves pétalos
en aquel mar azul de tu conjuro sutil y delicioso,
que me envenenó dulce y con genios dédalos,
robaste mago sin forma, el hastío precipitado e imperioso.

Miríada el momento de la doncella diosa y sus palabras
que cual lluvia o garúa prudente y despaciosa refresca el alma,
obsesionado el inmortal dragón de eternas flamas
se duerme arrullado por los gritos de esta reciente calma...

PASIÓN DE LA LLUVIA

Has caído lluvia prudente, otra vez, y el bosque me ha refugiado,
las frías gotas de cristal acechaban cada uno de mis respiros,
se notaba tu pasión, tus ganas y ansiedad de tenerme empapado
sólo por tus aguas claras y divinas anhelando mis suspiros.

Acaso no entendía yo pobre infeliz tu amor sagrado
y corría de tu lujuria intensa tras la protección de algo,
no entendí ese instante que me deseabas como tu amado
y morías suplicante a mis pies y te miré acabar en un lago.

Y cuando una mortal me acosaba con sus besos
noté tu sentimiento de hambre sentida hacia mi piel,
y preciosa dea sentí de ti los celos por esa mujer en mis huesos
y comprendí tu sed cuando recordé tu eterno poder.

Hoy que vienes con tanta furia y has acariciado mis labios,
te acepto en espíritu y espero tu fuego en todo el cuerpo,
quiero recibir de tu ser etéreo aquellos hondos agravios
para que tú inmortal, después de abrazarme, hayas muerto.

¡No habrá mago que experimente lo que yo en este día!,
ni siquiera un ápice del arrebató de nuestra relación extasiada,
peor aún ese apogeo que nos acogió gustoso en toda su supremacía,
pareciendo que fuera Nirvana, ¡oh candente llamarada!

Quiero escribir ese más allá y hacer de tu amor alarde,
quiero escribir las flamas entre el mágico y las ondinas,
nosotros inmortales muriendo en el evo fragante

de las dichas exquisitas que son para el humano prohibidas.

Versos que hablan de la pasión de la lluvia y mi madrugada,
al alba con las calles grises, el conjuro indómito me llamaba.

CANTO DE MI LOCURA

La larga noche transitaba fría allá en la laguna perdida
donde una dulce doncella de magia cándida en un castillo habitaba,
sus ojos tan llenos de la fantasía mirífica un fuego pedían,
un fuego de amor pedían mientras el tiempo caminaba.

En la laguna perdida brillaban los reflejos de la melancolía
y caían las gotas de lluvia suave discurriendo con alguna brisa,
hubo lágrimas como finas perlas de la doncella que lleva mi dulcía
hasta quebrarse en el silencio interno de la oscuridad sin prisa.

Un canto de otoño entonaba triste una blanca luna
con lo exquisito de las ambrosías que amargas mantienen esperanzas,
la bella suspiraba y ya quería la muerte por su mala fortuna,
pero, ya estaba ahí mi pensamiento andando en sus andanzas.

Encontré tu mirada y los aromas de las honda locuras,
supiste que llegaban mis versos para cobijar tu propia alma,
de mis sueños yo te sacaba con el conjuro de las daturas
y viviste, oh muerte preciosa, desde mis ilusiones, mis ilusiones altas.

Y supo la madrugada que me fui más allá de besarte,
mi epitafio se esculpió en tus labios pues caí en óbito hacia ellos,
te digo muerte porque me quitas de mi vida al amarte
y me disuelves al sólo pensar que he ganado siquiera uno de tus besos.

La noche pasó y hoy despierto ya en aquella tu laguna,
en tu castillo flotante y en tus ojos llenos de fantasía,
espero que este ensueño sea de esos que en el evo perduran
y que no sea un olvido que quizá el viento se llevaría.

TE HABLARÉ

Ahora te hablaré de la platónica romanza de leyenda,
te hablaré de un sueño quebrado en las manos del destino,
te hablaré para que sintiendo a la soledad entiendas
de la tristeza tan granito que por ahora me ha invadido.

Quizá mis físicos ojos nunca más te vuelvan a ver,
ni al templo oculto de la asolada montaña de arena,
pero ansío, mi preciosa dea, que te adentres a entender
lo que la melancólica luna sobre mí te enseña.

En estas cuatro descoloridas paredes que me encierran,
lamento el duelo de mis suspiros muriendo en silencio,
ojalá que tus sueños furtivos hasta aquí se vengan
a contemplar la lucha loca de este perdedor tan necio.

Ahora te hablaré sin ambages de lo que llevo dentro,
ahora te hablaré del libro dedicado a ti,
te hablaré del castillo de éxtasis en donde entro
para escaparme un rato hacia tu ser y dejarme a mí.

JAMÁS TE DIJE

Jamás te dije de mis misterios contigo
porque la inseguridad me doblaba el espíritu mago,
en la magia hermosa te comento lo que hago
acerca del porvenir cultivado con trigo.

Lacónica mi locura tan deslumbrante que dice nada
y sólo tú eres el elemento sobriamente sostenido,
te reclamo herido en esta oscuridad en la que has venido
a dejar amorosa un poco de tu imagen tan sagrada.

Me arrepiento por el ayer que no pude dejar escrito
aunque los sabios árboles me sonrían por estos versos,
lo que pasa es que tengo ganas de tus raros besos
que jamás me diste dándomelos desde Quito.

Se rompió de la guitarra una cuerda al viento,
se rompió la cadena débil hecha de tinta y hoja,
ven mi diosa hasta esta orfandad que me despoja
de la poca vida infeliz que en esta noche siento.

Y te erigí una columna de encantamientos
hasta que hasta allá en la altura los astros te miren,
en verdad que mis poderes, ¡lid!, piden y piden,
porque nos observen remontando los altos cielos.

Jamás te dije..., mi diosa de cabellos negros,
del dragón acechando las flamas de tus pasos,
jamás te dije de mis miedos tan fracasos
que nunca me dejaron a tus labios, poseerlos.

POEMA Y CUENTO

Había una vez, hace dilatados milenios atrás,
una ciudad mágica en donde una diosa de cabellos negros
paseaba clamorosamente sobre las aguas de mares enteros,

así caminaba entre magia y eternidad, sueño de nunca jamás.

El viento a veces jugaba discreto con su cabello divino
mientras la blanca luna paseaba en el cristal de sus ojos,
y aquella dea despertaba en los magos no sueños otros
que los de morir en amor sin arrostrar ningún destino.

Pero era triste aquella beldad cándida y sagrada
porque un Dragón Blanco la conmocionó en extremo,
en el vacío volaba aquel inmortal elevando al cielo supremo
sus voraces flamas que ansiaban encontrar una boca amada.

El dragón era inefablemente misterioso
como los reflejos de la oscura noche en el espejo de un río,
pero con una perla de corazón, ¡ay mi Dios, Dios mío!,
y también sufría melancolía con óbito peligroso.

Un día, cuando se hacían fiesta los espíritus del bosque,
llegó el Maestro Misterio envuelto en una capa de aromas cupidos,
la dama preciosa acudió presurosa para merecerle cumplidos
y en sopor hirvió su alma y hasta hoy de su ensueño no se conoce.

Pero me contaron los años de aquel tan lejano tiempo
que el Maestro Misterio se fue al vacío buscando al Dragón Blanco,
y paradójicamente hallase a él mismo temblando,
mirándose dragón, ¡oh Padre mío! ...mucho lo siento...

He abierto mi secreto quitando el sello que lo contenía
pero ha sido por amor a la hermosa que mis versos la cantan,
la soledad y la lluvia tan prudentes hablan
de utopías y platonismos recortando melodías.

Lo cierto es que el Maestro Misterio denominose dragón
observándose vomitando el ardiente fuego,
regresó del vacío buscando al querer de sus ruegos
hallando desastre y palidez, muriendo su corazón.

La diosa de cabellos negros encontró un mortal de allá lejos
sin parecer importarle el letargo de su estimado amigo,
pues un hado de irónicas vestiduras le habían hecho conocido
al ser de alas y fuego encadenado en Misterio de extraños espejos.

Eso pasó en otra realidad y en un templo sagrado,
y ya te me fuiste por entre mis resuellos de lágrimas,
en esta noche me apuñalas y vuelvo a mis miradas fantásticas
donde me refugio malherido, solo y por mi poder abandonado.

En el cuento, el dragón batió sus alas en el olvido
yéndose a estrellar trágico en el centro del sol,
y aunque solitario y casi muerto entrega su amor

hasta consumirse por Dios, para siempre en el infinito.

POEMA PARA TI

En esta noche de leve garúa fría,
he pedido a la Madre Oscuridad tan estrellada,
que te comunique despaciosamente el ansia mía
durante el clarecer del alba, en la tibia alborada.

Dejé que el agua fresca de la suave llovizna y su prisa
amaba a mi piel enredándose con mis suspiros,
y te regalé unos tímidos besos míos con la brisa
que acallaba mi voz y se iba con mis respiros.

Y Dios me acompañó en el éxtasis puro vivido,
sonreímos juntos en el calor del recuerdo tuyo,
¡asegúrote, reina mía de cabellos negros, de haberme ido!,
...atrás, atrás en el tiempo, conocíate, el fuego en mi puño.

Y escribí suspiros en el misterio tan puro,
me ahogué en el lago de tu imagen mágica,
me arrimé embelesado de ti frente a un muro,
y feliz me estuve hasta saborear una verdad trágica.

Perdí oportunidad y otro doncel está a tu lado,
pero, reina mía de cabellos negros, yo te digo,
vivo fiesta sólo por adorarte sin nada haber ganado,
muero alegre con el veneno dulce de un espino.

El grácil rocío en el bosque me ha delatado
ante la reunión de los duendes blancos en una piedra,
el universo entero conspira y se enfrenta al hado
que me duerme los sueños, me arroja a la hiedra.

En Orvonton saben todos cuánto te extraño,
mi corazón es tratado de su locura en Isla Paraíso,
acaso más hay para mí que para el Divino, está huraño,
existe lid allá arriba, para lograrme el compromiso.

Quebraré el silencio gritando tu nombre,
estas letras caminarán..., a ti, dama preciosa,
y llegarán lejos, tan lejos, no sé a dónde,
hasta a la misma eternidad, rosa misteriosa.

SEGUNDA PARTE

Mi lucha en lo lejos del horizonte, reclama furiosa la victoria de mis virtudes, y la
conspiración de los dragones arremete a la decisión del hado.

Veremos, si mi amor tan cristal no hace saltar los ojos del destino que arrostro.

¿Acaso quiere alguien ver, que seré capaz de mover los cielos y la tierra mientras
escribo unas espadas?

Sin embargo, me quiero ver manso y fluido como el agua fresca que resbala desde las
milenarias montañas del misterioso y trágico páramo que me secuestra el alma entera,
pero regalándome unos rayos blanquísimos que cruzan en mi mirada.

* I *

Sutilmente me hablaba la noche mientras yo transcribía sus consejos que no los pude transcribir; lenta y aletargada mi pluma obedecía tranquila al poder que la dominaba.

Me vine desde el centro ardoroso del padre sol, desde hace unos minutos pocos para morirme en la laguna de la montaña sagrada del frío terrible, todo para padecer mi dulcísima cándida que me removía dolorosamente los frescos recuerdos de una sonrisa divina, de unos chorros negríssimos de ébano o sombra arrancada del baile de las salamandras.

En esta noche, la noche me hacía redundar enfermizamente el nombre fluido de tu presencia, en cada paso de la callada tinta sobre el papel reseco de mis cuadernos mágicos. Hablé con mi soledad tan sola y abandonada como ella misma y yo. Hablé con nadie de que nadie me escucharía paciente si no me oigo a mí mismo, y me estrellé estrepitosamente al caer por los resquicios de mi corazón hecho esquirlas en la guerra desahogada por sangre blanca.

Pude evidenciar que mis rituales de ultratumba servirán para esclarecer que el crisol tenía mi sustancia en pasión, sufriendo lo indecible. Por el poder de las flamas esféricas pude romanear mis besos que te llegarán inocentes y temblorosos a tocar los dulces sueños tuyos.

Dios puso sus dedos para quitar mi escritura triste que lloraba arpegios, al tiempo que mis ojos caían prudentes añorándote.

Y quise plasmar un delirio; y quise plasmar un grito...

* II *

Las calles envenenadas con mi melancolía tan extraña, acallaban mi boca, tan solamente mis silentes pasos oían mis diálogos internos en los que nunca dije nada porque el silencio parlaba mejor.

El sonido frágil de la tierra a mis pies, me acompañaba rítmicamente y me escuchaba cual muro de los lamentos, pero me animaba a blandir mi espada elocuente y en momentos me instigó a reírme como irreverente al ego, que puñal me hunde en la espina dorsal.

...Yo, simplemente bogaba en el más allá de mis sueños y frustraciones. Observaba mi camino poniendo las pupilas brillosas encima de tantas estrellas pude ver, en uno y otro lado del poco espacio despejado a medias de esta oscuridad. Dios ha sido más que mi propia alma, al darme tanto fuego dentro de mis venas; tanto amor que me aletarga los sentidos físicos para despertarme el espíritu y emborracharme con un Nirvana inefable.

Pero mi parte humana te reclamaba ¡a gritos! Te llamaba amargamente y ahogándose tras las barreras que le pude poner para que no me mate. Arremetía furtiva con un respiro, con un suspiro que perforaba hasta el ¡ay! más dolido.

¿Y qué es de voz? Todo sobre ruedas..., qué irónico; pero, me quiero alegrar por ti y que mis alas se batan para largarme al infinito o... quizá calmar a mi mortalidad y simplemente SER.

* III *

Hay querellas por entre los montes ancestrales en el frío páramo de los guerreros, las lagunas misteriosas protegen los arcanos tan buscados hasta por el mismo misterio.

En el alma profunda de Urantia, se sabe que el Dragón Blanco ha llegado una vez más desde la mítica Arcadia, para batir sus egregias alas majestuosas y llevarlo al combate de los genios traviesos que enredan su destino.

Y qué te diré ahora en esta alba tan dulzura, tan allá en lo innominado del infinito; te diré que mis letras perciben tu aroma cándido y los rumores de tus palabras que bogan en el país de mi magia. Te diré que la cascada de ébano de tus cabellos ha arrebatado imperiosamente a mi risa, a mi inmanente locura que las llevo desde que acaeció el tiempo, en nuestro tiempo, desde antes del tiempo. Te diré que te regalo mi rosa blanca, aquella que no tiene espinas por ser divina, y que te ornará el espíritu entre la luz astral y el silencio.

En el ritual de los cinco elementos majestuosos te darás cuenta de mi ambrosía atacada con esquirilas de rayos y truenos, de relámpagos que nacen y mueren allá donde el cielo y la tierra se aman y se juntan y se besan como cuando las hadas en el bosque sereno hacen éxtasis de dulzura e inocencia.

Sin ambages, las salamandras furtivas danzan en las pupilas mías haciendo poder para erigir frases de fuego en la oscuridad.

Apenas a un canto del sitio de los agujeros negros vertiginosos, oso plantar mi adoración para que el cosmos mire mi fuerza otorgada por el absoluto. Dedicada ati, mi frágil pétalo místico de lo sagrado.

Tan sólo déjame sentir tus blandos dedos de brisa despaciosa, déjame sentir el no sé qué tan especial de los ojos tuyos aunque sea por un día...

Depende de ti amada tristeza, el regreso de mis pasos hacia la morada del templo, si tú estás, si me arremolinas en tus brazos y me dices ven. A tu lado mis ojos jamás llorarán reventando quimeras en una despedida.

Viviendo la pena para que luego invoques mi nombre, no es justo en el arte de los dioses.
¡Oh Padre Absoluto!, desempeñad el papel de las musas para que este testigo escrito tenga más vida y se comprendan mis frases con más luz.

POR TU PARTIDA

Me duelen las palabras del oculto sol negro,
las mentiras de tus labios han herido a la luna,
diré siempre que te quise besar y me alegro
de dejarte nunca a mi lado sino en tu cuna.

Las espinas se enredan en los lamentos del aire
mientras que la avalancha de fuego te inunda,
adiós, ¡vete garúa de agua sin donaire!,
vete para siempre..., y no bogues en mí, vagabunda.

La noche se volvió cristales al romperse la aurora,
los dioses de mis versos ofrendan su vida,
te amé demasiado (como jamás) y en mala hora
las huestes del infierno me dejan hondas heridas.

Duende blanco, aprovechaste mi mala fortuna;
y, hoy quién te aguanta en la sima de tu laguna.

Pájaros de fuego surgen de mis manos de sangre
y te lamentas la negación que me diste,
como avispas tus fonemas lúgubres en enjambre
son por el levante de victoria que no me ofreciste.

Pero recordaré los oleajes de tu cuerpo en osadía
durante las madrugadas furtivas de breve prisa,
aunque me fracture la mente, con decir: ...sin tus dulcías
(¡oh muerte mía!, por mis lágrimas quiero morir de risa).

HASTA EL FINAL

Más fácil ha sido morir despaciosamente en la agonía
que mover prudente a los Cielos y a la Madre Tierra,
todo por añorar, hermosa, amarte cándido y con demasiada
desde estos suelos extraños del frío extasiado de la sierra.

Y nada más importa que arder como el Fénix divino
dentro de los volcanes furiosos en mi corazón activos,
y nada más importa que extrañarte iluso en mi camino
con estos delirios de mi alma a punto de estar marchitos.

Hasta el final... ¡hasta el final de nada!,
en la eternidad inmensa tallaré un cuento no abierto,
enamorado hasta la demencia te soñaré en la alborada
escapándonos furtivos como mañero lo hace el viento.

HACE UNAS LUNAS

Apenas hace unas lunas que soñé contigo
mientras un leve frío versaba mis quereres,
te aferraste a mí con tus brazos y un suspiro
cuando la soledad te cobijó galopando en corceles.

Apenas hace unas lunas que caminé solitario
entre las calles lejanas, allá donde está mi tumba,
por tu amor he muerto y el cielo se derrumba
cuando mis papeles confirmar quieren el mal presagio.

Apenas hace unas lunas que mi sangre enfermaba
por poder avanzar mis pasos hasta tu ventana,
quise dejar mis sueños sobre algunas fontanas
y mis ojos en dolor sin llorar se me quemaban.

Y te escribí en papeles resecos mi mundo
cuando me abrigaron los hielos del páramo,
te extrañé tanto en un diálogo del sábado
que en esta noche y abandonado yo me hundo.

Apenas hace unas lunas que me llamaron tus cabellos
que dejaron tus magos encantos en mi mente,
yo creo en ti como el río que llega al mar con suerte
andando alegre dejando en sus pasos los destellos.

Apenas hace unas lunas que pensé en ya no verte
pero desde mi alma los dragones vuelan lejos,
veremos si puedo yo más que eso a lo que se dice suerte
o me conformaré con soñar mirándote en los espejos.

En la ternura suave del silencio eterno,
mis ojos lagrimean unas cuantas gotas de amargura,
en esta soledad grande mi espíritu muere enfermo
trayendo a su sangre blanca las aguas del bosque y la luna.

A pesar de todo solamente lloro en mis cadencias
en las apagadas candelas de un recuerdo,
las paredes gritan miles de tus presencias
donde mis brazos abarcan una nada que en doquier encuentro.

Al danzar furtivamente en las flamas del páramo,
despierto al mundo del misterio y es seguro
que los respiros hondos se enredan en viejos álamos
discrepando en su muerte con el epitafio tan duro.

Quizá mientras en tu leyenda se ahoga la ironía
yo pueda surcar entre las nubes del ocaso,
y en la elocuencia de los sueños vendrá la analogía
discerniendo con los hados la dirección de mis pasos.

Será cuando a través de los cristales
miremos con salamandras los versos del destino,
enredaremos besos en templos de vestales
con arte disperso en la piel de nosotros mismos.

Y cuando nos conjuren las potencias ancestrales
devoraremos rayos terribles de locuras,
se romperán en el infierno las falsas catedrales
liberando nuestras esencias de guerras y torturas.

Eamus deambulatum in astrum argenteus
et sedeamus in illo amor,
flamam vento excita,
coelum nubibus obducitur.

Te video lubens!,
stellatum est flos,
pernos est luna plena
in illo fluvius, Aedes albus.

LAS FRASES MÁS TRISTES

Las frases tristísimos se deshojaron en la tarde

cuando mi boca saboreaba un vino y un delirio,
regándose furtivas las lágrimas por resquicios,
por paredes mudas y por la tibieza de mi sangre.

Las frases más tristes llegaron con tu recuerdo
asomando ilusiones de magia y timidez curiosa,
la lluvia fría desgarraba imperiosa
los restos abandonados de este mi cuerpo muerto.

Una locura también se me enredó en la risa
que viajó de pronto imprecisa entre mis dedos,
un café caliente de unos bellos labios eternos
me contó la ironía del guerrero que pelea de prisa.

Las frases más tristes, ...las frases más tristes,
¡qué dulcía tan fuerte se me aferra a las venas!,
reina mía de los cabellos negros ven a mis penas
y dejad la leyenda florecer en el lago de los cisnes.

UNA LEYENDA

Cuenta la leyenda que siendo hace mucho tiempo,
la noche inspiró vida en el universo profundo,
fue madre, dio a luz a los magos y al viento
para siempre tener sumido en belleza al mundo.

Un bardo de la casta de los mágicos
escribió en la garúa silente el rumor del hogar de luna,
en la oscuridad invocó al amor con besos cándidos,
y tuvo, y tuvo siempre su cariño, una fortuna.

Miles y miles de años han caminado,
y la magia ha sobrevivido tanto y tanto,
esa noche y ese bardo han vuelto y están enamorados,
y cerca está el final de este pequeño relato.

La oscuridad y el mago tuvieron a la luna
como imagen símbolo del retoño de una madre,
la leyenda duerme mística en lo hondo de una laguna
esperando que ese idilio ancestral nunca se acabe.

...Esta es la romanza que dedico a tu nombre,
porque simplemente las estrellas así me lo aconsejaron,
no importa cuánto tiempo ni en dónde,
se repiten los suspiros del viejo canto sagrado.

Me doblego tristemente durante tu ausencia,
a pesar de todo te estoy amando con la amargura
de no poder deslizar mis dedos en la flor de tu piel,
de no poder detener en mis labios tu dulce esencia,
de no poder decirte que te amo con tanta locura,
adorando simplemente retazos de tiempo en el ayer.

Es que me quejo por este dolor tan calado en mis huesos
en medio de esta noche a la luz del día, entre estos versos.

Quisiera que me dejes llorar en este hondo silencio frío
donde los suspiros sollozan rumores de terrible tristeza,
reflexionando mi espíritu sobre este insondable vacío
que aletarga mi mente y alma de amor en pobreza.

Y miro tu futuro en el regreso del humo,
te vi sufriendo por un olvidado recuerdo,
no he lanzado desde mis manos el conjuro
para que lo nuestro no vaya al camino del muerto.

MUNDO TAN MÍO

Ruedan perlas en la niebla fría,
que con un café de medianoche me resfrió los sueños,
y vienen volando por hechizo, vienen los cuervos,
hacia el final de estos versos de una rosa mía.

En las calles los gritos de papeles en el viento
me llaman a bogar por mi silencio misterioso,
no hubo flores para tu no volver luctuoso
en bar de consuelo para olvidar lo que siento.

Vengo de la noche tristísima
que me lleva a los solitarios destierros,
en mi piel se mueren hasta los desiertos
al faltar el candor de tu piel purísima.

Tu puñal despierta en mi corazón
cuando los cuadernos de poesía se abren,
lágrimas muertas tengo porque ya no salen
de mis ojos en relámpago pintando canción.

La luna está en el vapor de este frío
y se cala entre agua tibia y cigarrillo,
te dibujo con magia en un estribillo
y me voy a volar en ese mundo tan mío.

Dos luceros blancos vi en tu mirada
cuando te besé en la aurora de aquel día,
en él se enredó un suspiro, quién diría,
de tu altivez de niña enojada.

Hoy la soledad me despide
para siempre de tus lágrimas,
y la noche de galas cándidas
hablar de tu piel me pide.

Cuando mires la tristeza del cielo
acuérdate de mis versos escritos con la sangre,
quizá llegue a la vez el viento sacro de levante
con mi mensaje de amor y sueño.

Y si acaso no amarte pude,
el silencio se llevará mi corazón al cielo
para deshojarlo cuales margaritas de heno
en el camposanto que hoy me cubre.

Para llorarte toda mi vida
me hace falta la completa eternidad,
mirando, mirando tu divinidad
mientras en el alma se me cala tu partida.

Yo sé que tal vez soñando con el fuego
las estrellas escucharán mis sentimientos,
mas no sé si en verdad me vuelvo tiempo
para detenerme y mirarte, y mirarte siempre de nuevo.

¡Mas, qué tragedia es la que presiento!,
pues es la caída después de ver la hermosa cima,
...una lágrima brota cristalina y entumecida
para ahogarse aletargada en este dolor que no quiero.

Reina mía de los cabellos negros,
debo buscar la magia que boga invisible,
quiero viajar como aire vivo y tangible
para absorberme en tu boca, a besos.

RECUERDA

Si en las ventanas de tus ojos anduve alguna vez
recuerda que moriré entonces dentro de ti,
recuerda que moriré en tus recuerdos que no tienen fin,

recuerda que moriré para siempre sin vivir otra vez.

Si tal vez mis arpegios silentes sonaron en las cartas
que por varias veces te narré en papeles secos,
escucha al final mis resuellos y romanzas tantas
destilándose de la inspiración del horizonte a lo lejos.

Si no volverás, si no volverás,
recuerda que derramé mi última gota de sangre,
recuerda que escribí las auroras galantes,
recuerda que mi sueño en tu alma se encerrará.

Si tu calor se fue con el andar de mi tardanza,
las hojas del bosque llorarán en otoño,
no volveré a oír los avances de tu danza
en la llamarada de mi loco vivir que al silencio otorgo.

Si no te acuerdas ya de mi aliento sobre la tierra,
recuerda que moriré llevándote conmigo,
recuerda que moriré entendiendo mi libro incumplido,
recuerda que moriré en los vientos fríos de mi sierra.

Recuerda, que simplemente ardes dentro mío,
recuerda que extrañote en la eternidad y frente a la muerte en desafío.

AGRADECIMIENTO

La labor incansable de preocupación, observación y solución del quehacer provincial en el Carchi, debe reconocerse sin lugar a dudas por el suelo de los pastos.

Es así que la presente obra ha sido publicada gracias al preocupado interés por la cultura que se encarna en la persona del Gral. René Yandún Pozo, incomparable deferencia que sentimos hacia su actuar y existencia ejemplar para muchos hombres que ayudan amablemente al engrandecimiento del desarrollo cultural. A través del Gobierno Provincial de Carchi, la provincia una vez más se ve beneficiada con el alimento espiritual y cultural que caracteriza a la gente de estas tierras.

Sea meritorio entonces que le sigamos dando las gracias infinitas.

Un amigo

MIGUEL ÁNGEL BOLAÑOS VELA (Ángelus)

Datos Biográficos:

Nació en la ciudad de Tulcán; República de Ecuador; el día 23 de noviembre de 1976. Hijo del Dr. Miguel Ángel Germán Bolaños Córdova (1946 - 1998) y de la Sra. Lucy Magdalena Vela Revelo (1948 - 1985). En Ipiales vive por espacio de tres años y trabaja también en la editorial CEDIGRAF, misma que le ayuda a publicar su primer libro titulado “El Delirio de mis Palabras”, libro presentado en el año de 1998, cuando él regresa a Tulcán. Un año después, en 1999, gracias a VISIÓN S.A., puede publicar su segundo libro denominado “Páginas de Poesía”. También en este año ingresa a trabajar al periódico “La Gran Nación” de Tulcán, estando a su cargo la Corrección de Estilo, publica algunos poemas suyos y otros artículos. En noviembre del año 1999, fue invitado al Primer encuentro de escritores Colombo - Ecuatorianos, celebrado en la Cámara de Comercio de la ciudad de Ipiales, del que se surgió un libro denominado “Palabras sin Fronteras”, gracias a la intervención de la Fundación Alba Vida, publicado en el año 2000, donde se muestran 2 poemas con la autoría de Ángelus. Para el año de 2001, Ángelus edita el libro “Mi deseo por esta noche”, en el mes de noviembre; sin embargo su edición no fue hecha pública sino hasta el 31 de diciembre del 2002.

